

ALBÉRGAMO, María: *La transparencia engaña*. Biblioteca nueva, 2015, 192 pp.

RICARDO PÉREZ ALAMILLO

El título escogido para la obra pretende poner de relieve la gran paradoja que acompaña a la transparencia en nuestra época: un exceso tal de información que haga casi imposible analizar y concretar, más que los datos publicados, los hechos que revelan dichos datos. Podría decirse que la transparencia por la transparencia es contraproducente. Incluso podría aplicarse el famoso proverbio de “no dejes que los árboles te impidan ver el bosque”, es decir, que no podamos evaluar un asunto en su conjunto al estar demasiado ocupados centrados en los detalles. Albérgamo acierta a señalar que “*la transparencia engaña en el sentido en que no nos dice nada del mundo, ni verdadero ni falso, sólo nos dice cómo funciona en sí misma*”.

La obra se compone de 11 capítulos, relativamente cortos, amenos e inteligibles, casi siempre, tanto para expertos en la materia como para profanos. Capítulos que resultan ser transcripciones de las conferencias impartidas en los Cursos de Verano de la Complutense en julio de 2013 en Madrid, que por separado poseen sentido propio, pero que juntos componen una visión transversal y multidisciplinar de un elemento tan actual como es la transparencia.

La finalidad de esta obra recopilatoria es estudiar un elemento, la transparencia, desde diferentes perspectivas y disciplinas, algo que parece haberse conseguido dada la variabilidad y profundidad de casi todas las disertaciones sobre esta materia que contiene el libro. Tanto es así que encontramos razones para analizar la transparencia, su evolución y aplicación desde el punto de vista de la semiótica, la sociología, la metodología, el derecho o el periodismo. Autores de reconocido prestigio como Fernando Vallespín, Miguel Ángel

Aguilar o Ramón Ramos desgranar peculiaridades y claroscuros de este elemento tan vigente en la legislatura política que ya termina.

Entre los capítulos más interesantes, cabe destacar los relativos a las conferencias impartidas por Ramón Ramos sobre 'Opacidad y Complejidad' y Fernando Vallespín sobre 'Transparencia y democracia: Una cultura de datos'.

El profesor Ramos, catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, desgrana la relación existente entre opacidad y complejidad social, uniendo el binomio transparencia/opacidad con el binomio conocimiento/ignorancia y ligando todo ello con la función política y social de la opacidad y la ignorancia. Quizá uno de los elementos más destacables de su disertación sea definir la ignorancia como un elemento central de la vida social al considerar ésta vital a la hora de establecer relaciones de poder y grupos de dominación social basados en el conocimiento. Un conocimiento que supone la exclusión y deslegitimación social de aquellos individuos que no poseen éste para ser parte de ciertos ámbitos sociales. De cómo la ignorancia existente o generada es precedente, e incluso complementaria, de la confianza institucional, y por lo tanto, vital para la existencia de una cultura política determinada que genere un sistema político representativo como el nuestro. Ramos acierta al señalar que: *“nada mejor que no saber, pues el saber compromete, puede aumentar la sensación de culpa e inducir a una acción que puede ser peligrosa. No se trata tanto de no decir, como de no saber.”*

Fernando Vallespín recalca la capacidad “performativa” que el término transparencia ha adquirido durante los últimos años y cómo ha potenciado una nueva cultura política basada en el acceso a datos concretos y tangibles. Si bien el profesor advierte que los datos no son transparentes *per se*, es decir, sin un orden o lógica determinados, los datos por sí solos no dicen nada y que es el “filtro” que se utiliza para cribarlos el que significa éstos. Una de las ideas más interesantes que desgrana Vallespín tiene que ver con la nueva tipología de legitimidad política que está creando la transparencia y la posible evolución hacia un nuevo sistema político diferente a la democracia liberal — representativa — que conocemos hasta el momento. La transparencia y la

existencia de nuevas tecnologías están poniendo en riesgo el actual sistema representativo al hacer “presente” a aquellos que debían ser representados por estar “ausentes”.

Remarcar otra idea interesante que señala Vallespín en su disertación: lo que la transparencia ha conseguido es “*que la política se convierta en teatrocracia*”, una especie de actuación permanente de la esfera política, haciendo de los ciudadanos la audiencia que se siente representada en términos puramente dramáticos. Una idea que es compartida por autores como Bernard Manin, Han Byung-Chul o el nobel Mario Vargas Llosa.

Marcelo Serra pone de relieve la importancia de los filtros que los ciudadanos utilizan para tener conocimiento de la realidad y cómo estos, con la transparencia y las nuevas tecnologías, están transformándose, e incluso, desapareciendo. Según Serra “lo que realmente importa en la transparencia es el elemento a través del cual algo pasa, es decir, el filtro, un filtro que no desaparece aunque se haga invisible”.

Miguel Ángel Aguilar, periodista con una larga trayectoria en diferentes medios de comunicación escritos y radiofónicos de reconocido prestigio, pone también el énfasis de su disertación en el papel que juegan los filtros a la hora de enmarcar y encuadrar una determinada información por objetiva que pueda ser. El ejemplo que pone a lo largo de su disertación, el 23 de febrero de 1981, aparte de una lección de historia vivida en primera persona supone una clase magistral sobre la existencia de códigos y signos que pueden estar a la vista de todos en los mensajes, pero que sin el filtro que los descodifique de la manera adecuada, carecen de significado. De su conferencia puede extraerse una conclusión inequívoca: “Se invoca la transparencia como el derecho que nos asiste a percibir la realidad. Pero la percepción de la realidad no depende sólo de la cualidad de que tengamos acceso sensorial a la realidad: de la preparación y el saber de los observadores dependerá la capacidad de unos u otros para advertir sus distintos aspectos”.

Dentro de la obra, cabe destacar dos capítulos, menos teóricos y con un contenido mucho más pragmático, relativos a cómo la filtración de cables diplomáticos por WikiLeaks ha modificado la

concepción de la transparencia y cómo desde diferentes medios, se examina pormenorizadamente el diario El País, se ha dado un determinado encuadre a los cables obtenidos por la organización creada por Julian Assange.

En definitiva, la obra “La transparencia engaña” resultar ser una interesante introducción al mundo de la transparencia y sus diferentes perspectivas dejando siempre claro dos ideas fundamentales: la transparencia no siempre redunda en beneficio de la claridad y la inteligibilidad de la toma de decisiones y que es tan importante lo que se publica como el filtro o encuadre que se utilice para dotar de significado a los datos publicados.